

Población, trabajo y desarrollo en Brasil, oportunidades y desafíos*

Claudio Salvadori Dedecca

Resumen

En este ensayo se debate sobre el patrón actual de crecimiento de la economía brasileña, que ha estimulado el mercado de trabajo, tanto por el aumento del grado de formalización de los contratos de trabajo, como por la reducción continua de la desigualdad de la distribución de la renta disponible. Los resultados positivos en términos económicos y sociales hasta el momento han sido insuficientes para modificar el cuadro de la elevada desigualdad socioeconómica brasileña, exigiéndose, por ende, que se haga una reflexión sobre los límites, oportunidades y desafíos en términos sociales que presenta el crecimiento actual. Hasta 2030, Brasil deberá convivir con una tendencia de disminución de la tasa de dependencia de inactivos-activos, a pesar del proceso de envejecimiento de su estructura poblacional. El crecimiento necesita ser capaz de reducir la informalidad y el desempleo, así como incorporar el aumento de la población económicamente activa. Además, el crecimiento necesita apoyarse en instituciones que refuercen y amplíen la trayectoria reciente de reducción de la desigualdad y la pobreza. Hay posibilidad de que el país sea exitoso en términos económicos y sociales en la próxima década. Pero el resultado positivo dependerá de la capacidad de la sociedad brasileña para enfrentar los desafíos existentes, a través de la consolidación de instituciones adecuadas a favor de un desarrollo con justicia social. Cómo enfrentar dichos desafíos es la preocupación principal de este ensayo.

Palabras clave: desigualdad, empleo, política social, pobreza, desarrollo socioeconómico.

* Ensayo realizado para la X Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) 3-6 de noviembre, México. El autor agradece a los dictaminadores, esperando haber incorporado de manera adecuada las sugerencias recibidas.

Abstract**Population, work and development
in Brazil, opportunities and challenges**

This essay debates on the current pattern of growth of the Brazilian economy, which has stimulated the labor market, both by increasing the degree of formalization of employment contracts, and for the continuous reduction of inequality in the distribution of disposable income. Positive results in economic and social terms have so far been insufficient to alter the picture of high socioeconomic inequality in Brazil, requiring, therefore, to make a reflection on the limits, opportunities and challenges in social terms presented by the current growth. By 2030, Brazil will live with a trend of decreasing dependency rate of inactive-actives, despite the aging of its population structure. Growth needs to be able to reduce informality and unemployment and incorporate the increase in the economically active population. Also, it must be supported by institutions that reinforce and extend the recent trajectory of reducing inequality and poverty. This could allow the country to succeed economically and socially in the next decade. Also, the positive outcome depends on the capacity of Brazilian society confront the challenges through consolidation of appropriate institutions for development with social justice. Facing these challenges is the main concern of the essay.

Key words: inequality, unemployment, political justice, poverty, socioeconomic development.

El ensayo tiene como objetivo presentar una síntesis de las principales tendencias de la situación socioeconómica en la sociedad brasileña en la década pasada. El proceso de democratización emprendido por el país, desde la década de los años ochenta, estuvo marcado por enormes dificultades económicas, impuestas por una crisis de endeudamiento externo en un contexto de inflación elevada. El rompimiento de estas restricciones fue alcanzado entre 1995 y 2003, cuando el país logró estabilizar la inflación a un nivel relativamente bajo y pudo reconquistar la capacidad de financiamiento externo e interno a favor del crecimiento. En las décadas de los años ochenta y noventa, los años de crisis y, posteriormente, los ocupados por la política de estabilidad económica produjeron el deterioro del mercado de trabajo y de las políticas sociales, agravándose la desigualdad en la distribución del ingreso corriente. La recomposición de la capacidad de financiamiento de la economía restableció la posibilidad de crecimiento, que se consolidó y se amplió por medio de la adopción de políticas públicas de fortalecimiento del mercado interno con generación de empleo y elevación del ingreso corriente de la población, que tuvo como resultado que se revirtieran el cuadro de deterioro del mercado de trabajo y la caída de la desigualdad económica.

En este ensayo se presenta una síntesis del movimiento reciente, un análisis que tiene como propósito explicar las ventajas del crecimiento con generación de empleo e ingreso, pero también los desafíos que éste representa para el país en la década actual. Por un lado, el crecimiento restableció condiciones para el desarrollo con la reducción de la desigualdad pero, por otro, este proceso dependerá de la definición de una estrategia robusta de políticas públicas, tanto económicas como sectoriales y sociales.

A lo largo de los últimos años, Brasil ha retomado un crecimiento que viene dinamizando el mercado de trabajo. La informalidad y el desempleo han retrocedido sistemáticamente, así como también se observa la reducción continua de la desigualdad en la distribución de ingreso corriente. Es significativa la posibilidad de que el país mantenga las tendencias actuales de empleo y de ingreso para la próxima década. Esta oportunidad dependerá de la capacidad de conducir la economía hacia una trayectoria sustentada de crecimiento con desarrollo, desafío que exige la mantención y el avance de las actuales políticas de empleo, de ingreso y las políticas sociales.

Esta preocupación se justifica, al menos por cuatro motivos. Primero a causa de que el país aún cuenta con 15 millones de trabajadores agrícolas, y esta cantidad deberá aumentar en la próxima década. La gran mayoría de estos trabajadores posee endebles condiciones de trabajo y se encuentra en situación de pobreza, por lo que es necesario que el crecimiento esté acompañado de políticas específicas para el mercado de trabajo agrícola. Segundo, el crecimiento anual de la población económicamente activa de alrededor de 2% exige la creación de empleos que responda tanto al aumento de la disponibilidad de fuerza de trabajo, como a la necesidad de la informalidad. Y finalmente, por la recurrencia de una situación de desigualdad, que a pesar de haber sido atenuada a lo largo de esta década, sigue elevada y extrapola la dimensión del ingreso, lo que exigirá tanto políticas laborales como políticas sociales.

Tales desafíos encontrarán una situación aún más favorable de la estructura poblacional, que conocerá la caída del número de personas inactivas por activo hasta mediados de la década de 2020. La mayor densidad de población disponible solamente se traducirá en generación efectiva de riqueza, que se traducirá a su vez, particularmente, en el aumento de bienestar para la población más pobre, si las políticas de crecimiento y desarrollo económico fuesen capaces de articular debidamente las políticas sociales.

Este ensayo tiene la preocupación de presentar las ventajas en términos de crecimiento, empleo e ingreso que el país conoció a lo largo de esta pri-

mera década, pero también el debatir los límites y desafíos institucionales que este movimiento representa. En otras palabras, el ensayo pretende debatir menos las virtudes del momento actual de la economía nacional y sus efectos positivos en términos de empleo e ingreso, aunque fundamentalmente se preguntará cuáles son las demandas institucionales que la continuidad del crecimiento exigirá para convertirlo en un proceso de desarrollo con reducción significativa de la desigualdad socioeconómica brasileña.

El ensayo está estructurado en cinco sesiones. La primera analiza de manera sucinta las condiciones de la retomada del crecimiento ocurrida a lo largo de esta década, explicitando su capacidad de reactivar el mercado de trabajo, en especial su segmento formal. En seguida se hace una síntesis de los aspectos más relevantes de la perspectiva demográfica brasileña, marcada por un potencial crecimiento absoluto y relativo de población en edad activa hasta el final de la década de 2020, situación ampliamente favorable tanto para la generación de ingreso y riqueza como para financiar el sistema de seguridad social. En la tercera sesión, se analiza la recuperación reciente del mercado nacional de trabajo y los desafíos que ésta conlleva, ya sea en términos de la manutención de la trayectoria de creciente formalización de la estructura ocupacional con recurrente caída del desempleo, así como la necesidad de rompimiento de la tendencia de reiteración de una estructura concentrada en las bajas remuneraciones que el proceso ha engendrado. Este tema se explora mejor en la cuarta sesión, cuando se analiza el proceso de caída de la desigualdad del ingreso del trabajo ocurrido a lo largo de esta década, que atenuó el problema pero fue incapaz de cambiarlo de manera estructural. La última sesión aborda las modificaciones de la distribución del ingreso corriente de las familias, la caída de la desigualdad y de la pobreza. Finalmente se presentan algunas observaciones finales acerca de los desafíos para la continuidad y ampliación del proceso en curso para la próxima década.

La estabilidad económica, las restricciones externas y las nuevas condiciones del crecimiento reciente

Al inicio de la actual década, la economía brasileña todavía conocía una situación de acentuada inestabilidad con una significativa restricción externa. La primera fase del proceso de estabilización económica recorrido en la segunda mitad de la década de 1990, anclado en la apertura comercial abrupta y en la valorización de la moneda nacional frente al dólar, se había agotado con una aguda crisis cambiaria al principio del año 1998. Las dificultades de financiamiento externo, necesario tanto para el crecimiento como para el equilibrio de

la cuenta corriente, impusieron un periodo de inestabilidad económica entre 1998 y 2003. Las restricciones al crecimiento fueron enfrentadas a través de un mayor control de las cuentas públicas, aunado al aumento acentuado de la carga tributaria; la manutención de una tasa de intereses básica elevada que alimentó un incremento considerable de la deuda pública, a pesar del control del gasto público; y el recurso a la ayuda financiera propiciada por las instituciones multilaterales de desarrollo.

La situación de inestabilidad económica estuvo acompañada por la desvalorización cambiaria, que recompuso cierta protección natural a la producción local en relación con la competencia de productos de importación, así como la manutención del patrón de apertura comercial adoptado en 1994 y del régimen de cambio fluctuante con ausencia de control administrativo sobre la compra y venta de divisas. A pesar del contexto de inestabilidad, la mayor protección externa permitió un proceso de sustitución de bienes nacionales por bienes importados, que se tradujo en mayor nacionalización del patrón de consumo y, en consecuencia, se dio el inicio de recomposición de la base productiva local. Las empresas automovilísticas japonesas y europeas, que habían llegado recientemente al país, aceleraron la nacionalización de la producción de sus vehículos. Aun considerando el bajo nivel de crecimiento prevaleciente, la dinámica económica, marcada por una mayor presencia de la producción local, se tradujo en recomposición del nivel de empleo, lo cual permitió la contención de la espiral ascendente del desempleo y de la informalidad que había caracterizado el mercado de trabajo brasileño en la década de los años noventa. Mientras tanto, la retomada de la producción local no impidió un retroceso en la renta del trabajo, movimiento que fue contenido solamente a partir de 2005.

El desempeño del producto interno bruto revela rápidamente las modificaciones en ambos periodos de la dinámica económica. A pesar del recurrente contexto de inestabilidad económica observado entre 1999 y 2003, se observó una evolución más significativa del producto interno bruto, aun considerando que ésta fue insuficiente para tener efectos sociales más significativos.

Este resultado se hace más evidente cuando se lo compara con la evolución del empleo formal. Como muestra la Gráfica 1, la economía brasileña reconquistó cierta posibilidad de crecimiento, a partir de 1999, cuando tuvo la capacidad de establecer una trayectoria ascendente del empleo formal. Desde 1998, la elasticidad empleo-producto se ha mantenido superior a uno, indicando que cada punto de crecimiento del producto se ha traducido en más de un punto porcentual de aumento del nivel de empleo formal. En el periodo de diez años, el país conoció una elevación de 60% del empleo formal, resultado que revirtió la trayectoria de deterioro del mercado de

Cuadro 1

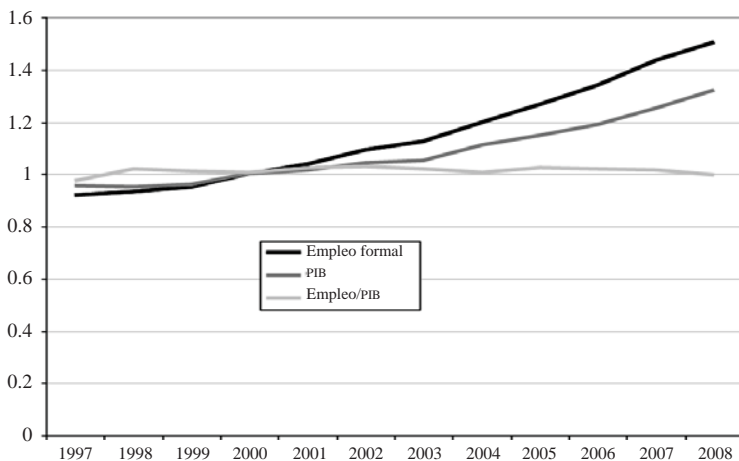
Indicadores de evolución del Producto Interno Bruto
según unidades de la federación y región geográfica. Brasil, 1995-2007

<i>Regiones/Estados</i>	<i>Índice</i>			<i>Variación acumulada</i>		
	<i>1999</i>	<i>2003</i>	<i>2007</i>	<i>1995-1999</i>	<i>1999-2003</i>	<i>2003-2007</i>
Norte	113.6	137.9	173.6	13.6	21.4	25.9
Nordeste	107.0	117.7	144.0	7.0	10.0	22.3
Sudeste	103.3	110.3	133.3	3.3	6.8	20.9
Centro-Oeste	113.4	133.8	163.5	13.4	18.0	22.2
Brasil	105.9	116.2	139.8	5.9	9.7	20.3

Fuente: IBGE, en colaboración con los Órganos Estatales de Estadística, Secretarías Estatales de Gobierno y Superintendencia de la Zona Franca de Manaus-SUFRAMA.

Gráfica 1

Evolución del producto interno bruto, del empleo formal
y de la elasticidad empleo-producto. Brasil, 1997-2008



Fuente: Cuentas Nacionales, IBGE, Relación Anual de Información Social, RAIS/MTE.

trabajo recorrida durante la década de los años ochenta y en buena parte de la de los años noventa.¹

La recomposición de la estructura productiva a partir de 1999 estuvo acompañada de otros factores que favorecieron la producción, el empleo y el ingreso. El control de las cuentas públicas permitió al Estado reconquistar la capacidad de arbitraje de la deuda pública, así como de inversión y de los gastos sociales. A pesar de las elevadas tasas de intereses reales, el Estado volvió a invertir en infraestructura, así como también retomó la capacidad de desarrollar políticas sociales de salud y educación, y también de ingreso. El reposicionamiento del Estado se realizó en un contexto inédito de inflación anual de un dígito, que permitió preservar tanto los ingresos del Estado, como el ingreso de las empresas y de la población. La decisión de los gobiernos, después de 1994, de elevar continuamente el salario mínimo tuvo efectos sustantivos, en razón de que los aumentos reales pudieron conservarse debido a la baja inflación prevaleciente todavía en el periodo de inestabilidad 1999-2003.

El contexto de dificultad se vio exacerbado en 2002, debido a la elección del nuevo presidente de la república, que tenía como candidato en la mejor posición al representante del Partido de los Trabajadores. La desconfianza en relación con su llegada al poder en un ambiente de exacerbado desgaste del presidente en ejercicio y de su partido, ampliaba la desconfianza interna y externa en relación con el futuro gobierno.

El presidente Luis Inácio da Silva, “Lula”, quien comenzó sus funciones en enero de 2003, adoptó una postura conservadora en términos de política económica, que redujo las graves tensiones políticas que habían caracterizado el periodo electoral del año anterior. Al mismo tiempo, el crecimiento de la economía internacional permitió una expansión vigorosa de las exportaciones brasileñas, que reforzaron el movimiento de recomposición del nivel de actividad que el país conocía desde 1999. Entre este año y 2009, las exportaciones brasileñas se triplicaron, siendo que por primera vez el crecimiento económico estuvo acompañado de saldos comerciales externos positivos. También en ese periodo las reservas cambiarias crecieron de aproximadamente US\$36 billones de dólares a US\$240 billones de dólares, situación inédita en la historia del país.

La confianza en el nuevo gobierno estableció progresivamente, teniendo a la política económica conservadora como su principal instrumento de aval. Por otro lado, la situación favorable de la economía internacional producía efectos positivos sobre el desempeño económico interno, que compensaban

¹ Sobre este tema véase Nassif, Santos y Pereira (2008).

la austeridad fiscal manejada por el gobierno. La contribución externa en el crecimiento acabó teniendo efectos positivos directos sobre la producción, y fue oxigenando las cuentas gubernamentales, abriendo la posibilidad de retomar la inversión y el gasto público. Aun manteniendo una política económica con meta de inflación inferior a 5% anual, de superávit primario de 4.5% y de tasa de interés de la deuda pública superior a 10% anual, fue posible que el Estado reestructurara progresivamente su capacidad de gasto. Al mismo tiempo que el gasto público, el crecimiento externo y la baja inflación fueron dando sustento al aumento de la producción interna, lo que produjo el aumento del lucro corriente del sector privado, y esto a su vez se tradujo en seguida en un repunte de la inversión.

A partir de 2004 se fue abriendo un escenario económico inédito para el país, pues se volvió efectiva la posibilidad de crecimiento menos dependiente del endeudamiento interno y externo y en condiciones de baja inflación. Esta perspectiva fue aprovechada por el gobierno, que retomó los instrumentos de política pública de apoyo a la producción y a la inversión y de aquéllos de ingreso y de difusión del crédito para la población de bajos ingresos. Por un lado, los bancos públicos ampliaron el volumen y las acciones de financiamiento de la producción, de la inversión y del consumo. Del otro, el gobierno estimuló el aumento de ingreso corriente con las políticas de salario mínimo y de transferencia de ingreso (*Programa Bolsa Família*) y con las acciones a favor del empleo. El vector externo de estímulo al crecimiento se fue articulando progresivamente con aquel inscrito en el mercado interno, éste habiendo ganado creciente importancia.

La aceleración del crecimiento en el periodo 2003-2007, traducida por igual movimiento en términos de generación de empleos formales, resulta en una evidencia de las nuevas condiciones económicas que el país comenzó a vivir.² A partir de 2005 se inició una recuperación del rendimiento promedio de la población, así como la continuidad de la caída de la desigualdad en la distribución del ingreso corriente, que fue resultado de aumentos generalizados en los niveles de ingreso de los diversos estratos, en los cuales se dieron de modos más acentuados en los niveles inferiores.

Por lo tanto, el desempeño económico desde 2005 estuvo marcado por características nuevas, al traducirse en aumento de la producción y el ingreso, pero con un aumento del empleo formal y retroceso de la desigualdad de la distribución del ingreso corriente. Fueron estas condiciones económicas las que limitaron la propagación de la crisis internacional en la economía brasileña.

² Véase Cardoso Jr. (2009).

El bajo impacto de la grave crisis externa sobre la economía brasileña en el segundo semestre de 2008, hizo evidentes las nuevas condiciones que comenzaban a caracterizar su dinámica. La reducción del producto interno bruto quedó restringida a dos trimestres y la del empleo formal a cuatro meses. La menor contribución de las exportaciones se enfrentó con el aumento del crédito y del gasto públicos, permitido por el control fiscal manejado desde 2003, y con la conservación del poder de compra de la población a través del mantenimiento de las políticas de ingreso. Fue posible enfrentar la crisis actual adoptando medidas de sustento de la producción, del consumo y del ingreso interno, a diferencia de las anteriores, cuando el país estuvo obligado a ampliar la desaceleración económica debido a la situación de desequilibrio externo. El bajo endeudamiento externo y la disponibilidad de reservas significaron una base importante para esta estrategia, haciendo posible que el mercado interno sustentara la actividad económica, de tal modo que la crisis se circunscribiera a un corto periodo.

La casi estabilidad del producto en 2009 fue seguida por un crecimiento estimado alrededor de 7% en 2010. Las posibilidades de continuidad de este movimiento son sustantivas, considerando que éste no presenta restricciones estructurales que no puedan ser enfrentadas por el nuevo gobierno para el periodo 2011-2014. Pero para que esta cuestión sea debidamente analizada, es necesario considerar las condiciones demográficas y sociales actuales y cuáles son los desafíos que el crecimiento necesita enfrentar para traducirse en un proceso de desarrollo social equilibrado en la próxima década.

Ventajas y restricciones de la actual dinámica demográfica

Desde la década de los años setenta, el crecimiento poblacional brasileño ha presentado tasas de disminución. En la década actual se proyecta un aumento de población del orden de 1.7% a.a., estimándose tasas anuales de 1.0% y 0.7% en los dos próximos decenios.

La desaceleración del crecimiento poblacional se ha presentado de modo más significativo en la zona rural, que desde 1980 viene presentando una reducción absoluta de su reserva poblacional (Carvalho, 2004). Aún así, aproximadamente 30 millones de personas siguen residiendo en el campo, estimándose que aún 28 millones seguirán en esta situación en 2030. A pesar de la menor importancia relativa, los cálculos apuntan a que Brasil seguirá conviviendo con una población rural de tamaño significativo en las próximas décadas. Según los datos para 2010 del Celade para América Latina, solamente Argentina y México presentan poblaciones totales superiores a la población

Cuadro 2

Crecimiento de población total y de la población económicamente activa.
Brasil, 1940-2030

	<i>En 1 000 personas</i>				<i>PEA/PT</i>
	<i>Población total</i>			<i>PEA</i>	
	<i>Total</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>		
1940	41 236	12 880	28 356	14 759	35.8
1950	51 994	18 783	33 162	17 117	33.0
1960	70 070	31 303	38 767	19 081	27.2
1970	93 139	52 085	41 054	29 557	31.7
1980	119 003	80 436	38 566	43 236	36.3
1991	146 825	110 991	35 834	58 456	39.8
2000	169 544	137 697	31 847	79 808	47.1
2010	199 993	170 017	29 974	103 888	51.4
2020	221 450	192 664	28 786	118 784	53.6
2030	238 326	209 872	28 455	132 559	55.6

<i>Tasas anuales de crecimiento</i>				
1940-1950	2.3	3.8	1.6	1.5
1950-1960	3.0	5.2	1.7	1.1
1960-1970	2.9	5.2	0.6	4.5
1970-1980	2.5	4.4	-0.6	3.9
1980-1991	1.9	3.0	-0.7	3.1
1991-2000	1.6	2.4	-1.3	3.2
2000-2010	1.7	2.1	-0.6	2.6
2010-2020	1.0	1.3	-0.4	1.4
2020-2030	0.7	0.9	-0.1	1.1

Fuente: Censos demográficos, IBGE y Celade/Cepal. Elaborada por el autor.

rural brasileña (Celade, 2010). Asimismo, más de 15 millones de personas siguen trabajando directamente en las actividades agrícolas y uno de cada dos residentes rurales se encuentran en situación de pobreza, según la línea definida por la CEPAL.

Sin duda, cualquier estrategia de desarrollo socioeconómico de la sociedad brasileña seguirá necesitando, en las próximas décadas, políticas públicas robustas para la población rural, ya sea en términos de seguridad social, como

de trabajo e ingreso. Estas políticas serán necesarias tanto para mejorar las condiciones de vida de esta población, como para actuar sobre la migración en dirección a las pequeñas ciudades, que han sido destino privilegiado del proceso de movilidad espacial en esta década.³

La existencia de una perspectiva de crecimiento relativamente más acentuado de la población económicamente activa parece como una dimensión relevante de la dinámica demográfica brasileña, al menos hasta 2030. Como muestran los datos del Cuadro 1, la participación de la PEA en la población total continuará elevándose en las próximas décadas, indicando que el país mantendrá una trayectoria decreciente de personas inactivas por personas en edad activa.⁴ Este proceso se puede explicar ya sea tanto por el crecimiento pasado, como por la elevación de la tasa de participación de las mujeres, que compensa ampliamente la reducción observada para los hombres. Aun considerando el rápido proceso proyectado de envejecimiento de la población (véase la Gráfica 2), la dinámica demográfica seguirá presentándose como una ventana de oportunidad para que el país produzca la riqueza necesaria para elevar el bienestar de su población.

De acuerdo con el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) la esperanza de vida al nacer deberá crecer de 69 años a 79 años entre 2010 y 2030, determinando que el menor peso relativo de los inactivos sea expresión de una tendencia de la caída de participación de la población infantil y juvenil y el aumento de aquella con edad superior a los 65 años. Por lo tanto, al mismo tiempo que aumenta el potencial de actividad de población, éste tenderá a ser demandado de manera creciente en el financiamiento de las necesidades del sistema de seguridad social.

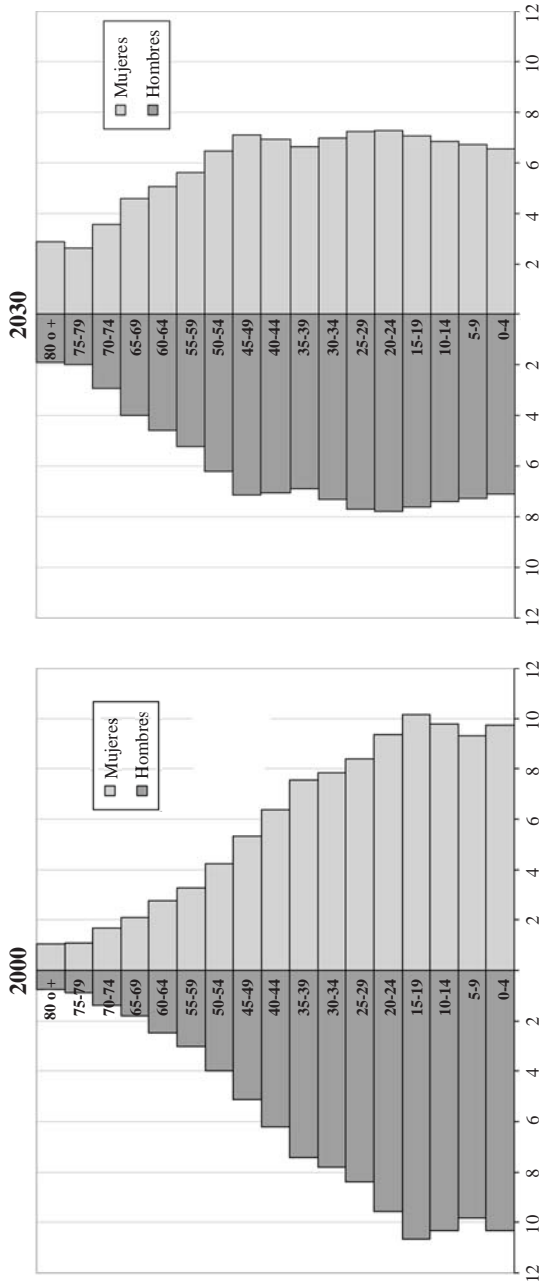
En este sentido, el potencial de mayor participación económica de la población sólo podrá ser considerado positivo si es efectivamente apropiado en una trayectoria de desarrollo socioeconómico del país. No obstante, esta posibilidad se enfrenta rápidamente con una situación desfavorable de educación de la población en edad activa. De acuerdo con el principal estudio socioeconómico realizado por el IBGE, la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios*, PNAD), cerca de 8% y 32% de la población de 16 a 65 años era, respectivamente, analfabeta o solamente con un año de estudios o tenía menos de ocho años de estudios en 2009. Así, el aprovechamiento de posibles ventajas de la estructura etaria de la población encuentra restricciones cuando se analiza la precariedad de la situación educacional de la población brasileña adulta. La modificación de

³ Sobre las tendencias recientes del proceso de migración, véase Baeninger (2008).

⁴ Véanse Alves (2008); Carvalho y Wong (1995); Carvalho y Brito (2005).

Gráfica 2

Estructura de edades de la población total. Brasil, 2000-2030



Fuente: Celade, consultado el 5 de octubre de 2010.

este cuadro aparece, por lo tanto, como un desafío urgente para la política pública, mientras que el proceso de envejecimiento se constituye en otro desafío para los años futuros.

La participación económica, el crecimiento y la dinamización del mercado de trabajo

El análisis anterior apunta algunas cuestiones relevantes de la dinámica demográfica para la participación económica de la población, que aparecen principalmente como condicionantes al proceso.

Desde el punto de vista de las condiciones de participación es fundamental que se analicen las condicionantes que la dinámica económica propone. De acuerdo con la PNAD, la población con edad activa era de 160 millones de personas en 2009, estando casi 100 millones en situación económicamente activa. De éstos, 15 millones de personas se encuentran en actividades agrícolas. En términos generales, seis de cada 10 personas en edad activa se encuentran insertadas en el mercado nacional de trabajo. En 2009, la tasa de desempleo era de 8.5%, equivalente a una reserva de 8.3 millones de personas. Para cada persona económicamente activa había otra en situación de inactividad.⁵

Estos datos generales apuntan hacia una participación económica de la población en un nivel elevado debiendo esta participación conocer aumentos limitados en las próximas dos décadas. Por otro lado, estos datos revelan la existencia de un problema considerable de empleo, observado a partir de la tasa de desocupación.

A lo largo de esta década, el país presenció un retroceso del desempleo contenido en 2009 por el contexto de la crisis económica. La tendencia de la caída del desempleo en la década fue resultado del incremento de la ocupación, ocurrido a una tasa de 2.2% a.a. superior a la encontrada para la PEA (1.9%). Como fue indicado al inicio de este ensayo, la economía brasileña viene reconquistando la capacidad de dinamización del mercado de trabajo, siendo la caída del desempleo un resultado de este proceso. La continuidad del crecimiento en los próximos años podrá llevar al desempleo hacia un nivel considerado bajo, dada la posibilidad de una expansión de entre 5% y 7% a.a. en los próximos años.

De este modo se explica el argumento que se refiere a la reconquista por parte de la sociedad brasileña de una perspectiva de crecimiento con condicio-

⁵ Como inactivos se considera a la totalidad de aquellos que se encuentran en esta situación, independientemente de la edad.

Cuadro 3

Indicadores de participación económica y condición de actividad.
Brasil, 2001-2009

	2001	2003	2005	2007	2009
Población residente	170938 148	175934566	180569381	184901934	188702766
PIA	138945 148	144566126	149829018	155454625	160438234
PEA	83707151	88422997	96676531	95948569	99231476
Ocupada	75823976	79760459	84775330	87968581	90832394
Desempleada	7883175	8662538	8901201	7979988	8399082
Tasa de participación	60.2	61.2	62.5	61.7	61.9
Tasa de ocupación en la PIA	54.6	55.2	56.6	56.6	56.6
Tasa de ocupación en la PEA	90.6	90.2	90.5	91.7	91.5
Tasa de desempleo en la PEA	9.4	9.8	9.5	8.3	8.5
Razón de dependencia	1.0	1.0	0.9	0.9	0.9

Fuente: PNAD/IBGE, Microdatos. Elaboración propia.

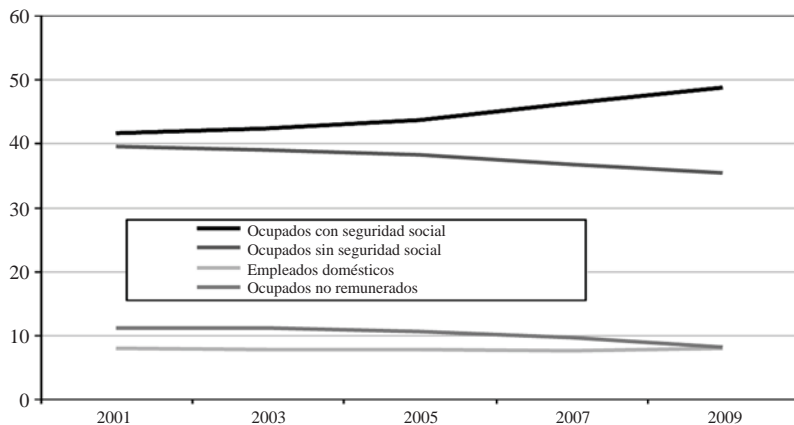
nes de producir efectos sociales positivos. Mientras tanto, tal desafío presenta una naturaleza más compleja cuando se analiza la configuración ocupacional del mercado de trabajo y sus perspectivas. Mientras que el crecimiento actual ha hecho patente la posibilidad del país de alcanzar rápidamente un desempleo relativamente bajo, un desempeño más robusto se hace y se hará necesario para superar la configuración de precariedad ocupacional expresada tanto por la reproducción de una elevada informalidad de las relaciones de trabajo, como por la baja remuneración que alcanza inclusive el segmento formal del mercado de trabajo.

En cuanto a la informalidad, dos situaciones deberán ser tomadas en cuenta. La primera se relaciona con la extensión del empleo doméstico en los domicilios y de los contratos sin seguridad social en el sector privado. La segunda se refiere a la extensión de las situaciones ocupacionales no remuneradas, que presentan mayor expresión en las actividades agrícolas.

Considerando esta orientación en lo que respecta a la informalidad, se observa que la ocupación no remunerada representaba 8% del total de los ocupados en 2009, 8% equivalía al empleo doméstico, 39% a los ocupados sin seguridad social y 49% a los ocupados con seguridad social. La situación encontrada en este año indudablemente era mejor que aquella presente al inicio de la década. En ocho años, la participación de la ocupación con seguridad

Gráfica 3

Distribución de la población ocupada según remuneración y seguridad social. Brasil, 2001-2009



Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

social aumentó 8 puntos porcentuales. Según la PNAD, 15 ocupaciones con seguridad social fueron creadas por cada 10 ocupaciones sin seguridad social en 2009, siendo que esta relación era de seis a 10 en 2001. Considerando solamente aquellas con seguridad social, se constata que el sector no agrícola respondió por 19 de cada 20 ocupaciones generadas en 2009.

Estos datos revelan, por un lado, la fuerza de generación de ocupaciones con seguridad social a lo largo de la actual década; pero que demuestran, por otro lado, el impacto que el proceso tuvo sobre la estructura ocupacional, particularmente en el segmento agrícola del mercado de trabajo.

A lo largo de la década, las actividades agrícolas mantuvieron prácticamente estable su reserva de ocupados, resultado del retroceso en la participación de los trabajadores remunerados compensado por la elevación de los no remunerados en su estructura ocupacional. La seguridad social se duplicó entre los remunerados, sin embargo con intensidad insuficiente para alterar el cuadro de extensa informalidad prevaleciente en el sector (Gráfica 4). En 2009, aproximadamente tres de cada cuatro ocupados remunerados no tenían seguridad social, siendo que el trabajo remunerado representaba 60% de las ocupaciones del sector agrícola.

En lo que se refiere a las ocupaciones no agrícolas, alrededor de 98% eran ocupaciones remuneradas, siendo que dos de cada tres de éstas tenían seguridad social en 2009. Entre los sectores con elevado grado de protección aparecían el sector público (92%) y la industria de la transformación (70%), observándose en contraste una situación débil en la construcción civil (37%). Se explicita, de este modo, una razonable heterogeneidad de la seguridad social entre los sectores no agrícolas, habiendo sectores, como el de la construcción civil, que presentaban un grado de protección poco superior al encontrado en las actividades agrícolas.

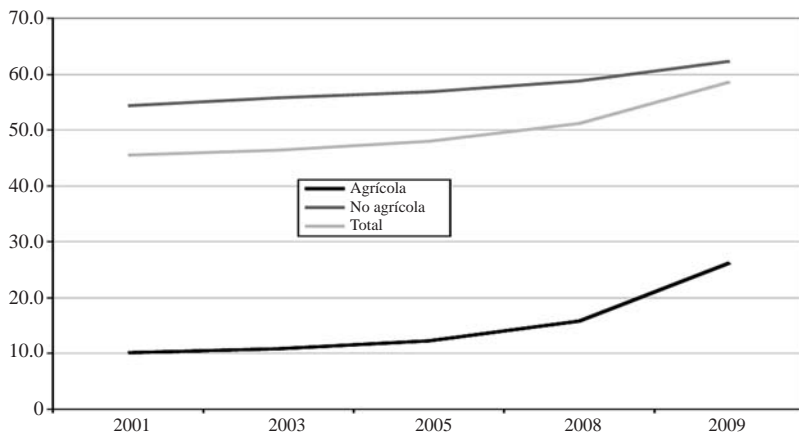
La diversidad observada entre sectores muestra que la mayor o menor seguridad social no parece estar relacionada con la reglamentación pública del contrato y de las relaciones de trabajo. En relación con este punto, cabe destacar que la recomposición del segmento formal del mercado de trabajo brasileño, recorrida a lo largo de esta década, se realizó en un contexto donde se retomó la reglamentación por parte del gobierno brasileño, puesta en marcha principalmente a través de una mayor fiscalización sobre los contratos y relaciones de trabajo. Los sectores con mayores ganancias en términos de aumento de la seguridad social fueron aquellos donde la informalidad se hacía y se hace más presente. En otras palabras, se puede afirmar que la evolución de la seguridad social se hizo a pesar de la reglamentación pública existente, mostrando que ésta no es un obstáculo para la dinamización del mercado de trabajo con reducción de la elevada informalidad estructural que históricamente prevalece en el mismo.

Este resultado muestra el equívoco de las orientaciones seguidas por los gobiernos brasileños de la década de 1990, que emprendieron modificaciones de la reglamentación pública con el objetivo de reducir y flexibilizar derechos de los contratos de trabajo, conforme a la justificación de que la reglamentación pública se encontraba en la raíz de los problemas de desempleo e informalidad. Al mismo tiempo que las modificaciones en la reglamentación pública se hacían efectivas, se observaron resultados inversos a los esperados, expresados en el agravamiento de ambos problemas. En lugar de relacionar los problemas con la ausencia de crecimiento fue imputada la responsabilidad a la reglamentación pública en un mercado donde ésta presentaba y presenta relativamente baja incidencia.

El crecimiento con reactivación de la base productiva y del mercado interno ha sido el motor de la generación de empleos formales a lo largo de esta década, como fue apuntado al inicio de este ensayo. Este movimiento estuvo marcado al menos por dos iniciativas gubernamentales para retomar la reglamentación. La ampliación de la fiscalización realizada por el gobierno y por las instituciones de justicia y del ministerio público

Gráfica 4

Participación de las ocupaciones con seguridad social en el total de las ocupaciones remuneradas. Brasil, 2001-2009



Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

y la definición de una política a mediano plazo de valorización del salario mínimo.

La reapertura de la ventana de oportunidad de generación de ocupaciones, con reducción del desempleo y de la informalidad en un ambiente de crecimiento, deberá verse como positiva, empero, sin dejar de lado los desafíos que este proceso conlleva.

En primer lugar, dado que la recuperación del mercado de trabajo se encuentra estrechamente dependiente del crecimiento económico, hecho que exige la atención por parte del país con relación a posibles constreñimientos futuros que el desempeño productivo pueda venir a encontrar. Es fundamental el fortalecimiento de las políticas sectoriales, de inversión productiva, del fomento a la exportación, de infraestructura con el propósito de ampliar las fronteras para la expansión económica.

Por otro lado, es necesario ampliar los efectos multiplicadores en términos de ingreso y producción, a través de la continuidad de la política de fortalecimiento del mercado interno amparado en la distribución del ingreso, de orientación de las políticas sectoriales y de inversión en cuanto a la generación de empleos, de elevación del perfil tecnológico productivo y de

la calificación del trabajo con el objetivo de crear un movimiento calificado de aumento de la productividad y de los cambios en el sistema tributario buscando reducir la incidencia de impuestos sobre el consumo básico de la población de más bajos ingresos.

Estas y otras medidas son decisivas para transformar en movimiento sustentado la recuperación del mercado de trabajo, de manera a que también se viabilicen dos objetivos adicionales: el rompimiento del perfil de baja calificación de la estructura ocupacional y la elevada y creciente concentración de esta estructura en torno al salario mínimo.

La recuperación del mercado de trabajo basada en las bajas remuneraciones

Las ventajas de la recuperación del mercado de trabajo están acompañadas de movimientos que deberán ser analizados con la debida cautela. A lo largo de esta década se ha observado una concentración progresiva de la estructura ocupacional en torno al salario mínimo, a pesar de la elevación del perfil de escolaridad de la población económicamente activa.

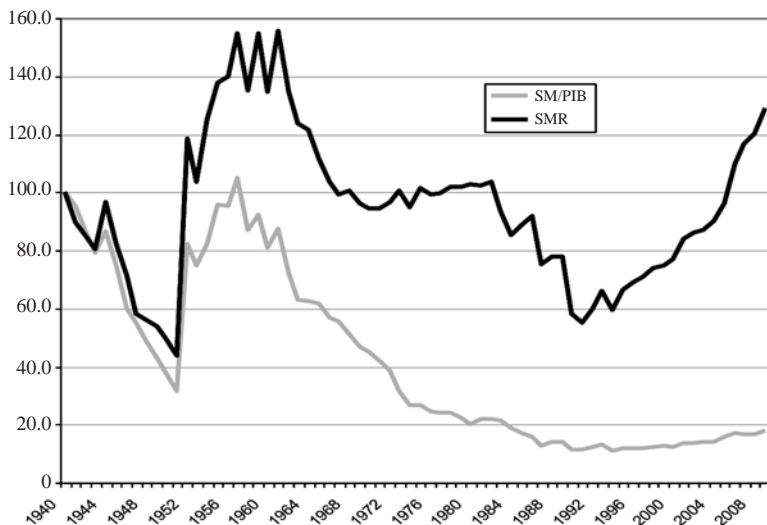
Esta tendencia se establece en un contexto marcado por decisiones recurrentes de elevación del salario mínimo real, que ha preservado su poder de compra por la baja inflación que marcó el periodo. Desde 2005, el país cuenta con un acuerdo social de política de valorización del salario mínimo, que garantiza un reajuste anual mínimo equivalente a la variación de los precios incrementada por la variación del PIB. Este acuerdo estableció una estrategia de valorización del salario mínimo que no depende de la decisión política del gobierno. El aumento recurrente del salario mínimo ha permitido una recuperación rápida de su poder de compra, así como la elevación de la relación que éste mantiene con el PIB per cápita.⁶

Sin duda, el comportamiento del salario mínimo real tiene influencia en la estructura de remuneraciones del trabajo amplificando el proceso de concentración de su perfil en torno al piso legal. Mientras tanto, este movimiento se encuentra estrechamente asociado a la pérdida de ingreso del trabajo en los estratos medios y superiores de la distribución hasta 2004. Para simplificar el análisis, se puede decir que las determinantes de la evolución de los rendimientos del trabajo son de tres órdenes: legal —asociada a la reglamentación pública del piso de remuneración del mercado de trabajo; colectiva— relacionada con las imposiciones de los contratos colectivos

⁶ Véanse Neder y Ribeiro (2009); y Sabóia (2009).

Gráfica 5

Evolución del Salario Mínimo Real y de la relación entre Salario Mínimo y Producto Interno Bruto per cápita. Brasil, 1940-2009



Fuente: Ipeadata. Elaboración propia.

sobre los reajustes salariales; e individual —vinculada a las relaciones que establecen empresas y trabajadores o de estos con los contratantes de su producción de bienes o servicios—.

La evaluación del comportamiento reciente de las remuneraciones del trabajo en Brasil a lo largo de la década indica que esto estuvo estrictamente ligado a la evolución del salario mínimo, teniendo poca influencia las determinantes de orden colectivo o individual (Dedecca, 2009). En 2007 y 2008 se hicieron presentes algunos signos de mayor presencia de estas otras dos determinantes, que, mientras tanto, fueron afectadas por la crisis en 2009. Así, se observó un movimiento de aceleración de los niveles medios y superiores de los rendimientos del trabajo en dirección al salario mínimo.

Este argumento puede ser explicado a partir de los resultados compilados en el Cuadro 4. Como es posible observar, los ingresos de los estratos inferiores presentaron tendencia de crecimiento desde el inicio de la década, movimiento que solamente fue establecido para los estratos medio-superiores después de 2005. De este modo, la reducción de los índices de desigualdad

Cuadro 4

Indicadores de rendimiento del trabajo principal. Brasil, 2001-2009

	2001	2003	2005	2007	2009
<i>Rendimiento promedio real</i>					
1° decil	26	26	33	41	41
2° decil	160	157	186	211	230
3° decil	290	265	300	398	392
4° decil	341	330	361	443	467
5° decil	434	409	453	523	553
6° decil	550	511	566	641	681
7° decil	703	647	697	778	824
8° decil	942	857	892	995	1065
9° decil	1462	1316	1388	1522	1642
10° decil	4258	3873	4152	4245	4563
Promedio	916	842	880	971	1016
<i>Indicadores relativos</i>					
10/2	26.7	24.7	22.4	20.2	19.8
5/total	2.1	2.1	1.9	1.9	1.8
<i>Índices de concentración</i>					
Gini	0.56	0.55	0.54	0.53	0.52
T de Theil	0.65	0.62	0.62	0.59	0.56
<i>Rendimiento promedio del salario mínimo</i>					
1° decil	0.08	0.08	0.09	0.10	0.09
2° decil	0.52	0.49	0.52	0.50	0.49
3° decil	0.95	0.83	0.83	0.95	0.84
4° decil	1.12	1.03	1.00	1.05	1.00
5° decil	1.43	1.28	1.26	1.24	1.19
6° decil	1.81	1.59	1.57	1.52	1.47
7° decil	2.31	2.02	1.94	1.85	1.77
8° decil	3.09	2.67	2.48	2.36	2.29
9° decil	4.80	4.10	3.86	3.61	3.53
10° decil	13.98	12.08	11.55	10.08	9.81
Promedio	3.01	2.62	2.45	2.31	2.18

Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

fue resultado de dos movimientos de los niveles de ingreso. Un primer movimiento marcado por elevación de los rendimientos de base y caída de los demás niveles, esto es, con el retroceso del patrón medio de bienestar propiciado por el ingreso del trabajo. Esto tuvo vigencia en el periodo de 1995-2005. Y otro, establecido después de 2005, caracterizado por elevaciones más generalizadas de los niveles de rendimiento, con ganancias más acentuadas de los niveles de base, que se tradujeron en la elevación más general del bienestar medio asociado a esta forma de ingreso.

La tendencia de aproximación de los rendimientos del trabajo al salario mínimo puede también ser observada en los resultados recogidos en el Cuadro 4. Ellos muestran un descenso generalizado de los diversos niveles de rendimiento como múltiplos del salario mínimo.

Las modificaciones en los niveles de rendimiento del trabajo en dirección al salario mínimo y sus efectos sobre la estructura ocupacional fueron reforzadas por el perfil de generación de nuevas oportunidades ocupacionales. Aproximadamente tres de cada cuatro nuevos puestos de trabajo asalariado fueron creados en la franja de uno a dos salarios mínimos.

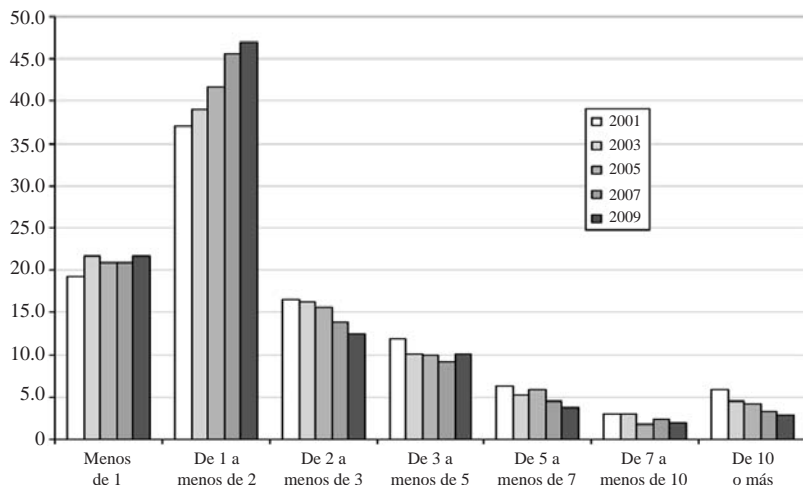
La conjunción de estos diversos elementos se tradujo en el referido cambio de la estructura ocupacional con mayor concentración en los bajos salarios, reafirmando una característica estructural del mercado de trabajo brasileño. Cabe resaltar que a diferencia de las fases anteriores de crecimiento, cuando la dinamización del mercado de trabajo estuvo acompañada de aumento de la concentración de distribución del ingreso, el movimiento reciente viene acompañado de la caída de la desigualdad y, desde 2005, con un aumento del patrón potencial promedio de bienestar propiciado por el ingreso del trabajo.

Además, la concentración de la estructura salarial en los bajos salarios con elevación continua del salario mínimo no ha sido marcada por el aumento de la cuota de ocupados con rendimiento inferior al piso legal. A lo largo de la década, las ocupaciones con rendimiento inferior al salario mínimo se mantuvieron en alrededor de 20%, a pesar de la elevación sistemática del valor del piso legal. La recurrencia de esta cuota de trabajadores de bajísima remuneración se debe a las características de la ocupación, asociadas a la recurrencia de jornada de trabajo parcial y a la ausencia de seguridad social propia de la situación ocupacional.

El proceso de concentración ocurre, por lo tanto, a partir del comportamiento desfavorable de las remuneraciones superiores, por los motivos anteriormente apuntados. Se puede, por lo tanto, argumentar que la política de salario mínimo ha permitido proteger los rendimientos en el mercado de trabajo, en un contexto todavía marcado por la fragilidad de la negociación

Gráfica 6

Distribución de la estructura ocupacional según las clases de salario mínimo nominal. Brasil, 2001-2009



Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

colectiva o individual de los ocupados. Es fundamental que la continuidad del crecimiento se traduzca en la dinamización de estas formas de negociación, de forma a reducir la responsabilidad de la política de salario mínimo en la determinación de los rendimientos del trabajo. Dicha dinamización también podrá permitir establecer la convergencia entre escolaridad y remuneración. Los datos de la PNAD muestran que a pesar de la elevación del perfil de escolaridad de la población económicamente activa, ésta no se tradujo en aumentos de remuneración.

Las familias y sus rendimientos, desigualdad y pobreza

Las alteraciones combinadas de las dimensiones demográficas, de las condiciones de inserción económica y de la seguridad social tuvieron impactos relevantes sobre las condiciones de vida de la población a lo largo de la década, a pesar de que fueron todavía insuficientes para modificar el cuadro

Cuadro 5

Composición del ingreso familiar per cápita según estratos de ingreso.
Brasil, 2009

	<i>Total</i>	<i>Seguridad social</i>	<i>Todos los trabajos</i>	<i>Demás fuentes</i>
Decil 1	100.0	32.7	56.4	10.8
Decil 2	100.0	12.0	80.4	7.5
Decil 3	100.0	19.8	75.4	4.8
Decil 4	100.0	17.4	79.4	3.1
Decil 5	100.0	18.8	78.4	2.8
Decil 6	100.0	36.9	59.8	3.3
Decil 7	100.0	22.7	74.5	2.7
Decil 8	100.0	24.4	72.7	2.8
Decil 9	100.0	25.9	71.1	3.0
Decil 10	100.0	22.8	73.2	4.0
Total	100.0	23.5	72.7	3.8

Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

de elevada precariedad, pobreza y desigualdad que caracteriza a la estructura social brasileña.⁷

Aun considerando tales restricciones es necesario aclarar que el país conoció, por primera vez en la historia de la república, un movimiento de crecimiento con reducción de la pobreza y de la desigualdad. Antes de analizar la naturaleza de este proceso es necesario dejar claro sobre cuál pobreza o desigualdad se establece el debate actual, con el objetivo de calificar los alcances de las transformaciones observadas.

Tanto para el análisis de la pobreza como para el de la desigualdad, la referencia básica considerada es el ingreso corriente obtenido por las familias, fundamentalmente aquellos propiciados por la actividad productiva, el trabajo y por la seguridad social (Dedecca, 2007).⁸ Como se presentó en

⁷ Sobre el desarrollo económico brasileño y la naturaleza estructural de la desigualdad brasileña, véanse Oliveira (1975); Dedecca (2005); y Barbosa (2008).

⁸ Un análisis incluyente y en diversas perspectivas sobre la caída reciente de la desigualdad puede encontrarse en los ensayos organizados en Barros, Foguel y Ulyseia (2007; 2008). Una aproximación comparativa de la experiencia brasileña en relación con los demás países de América Latina y el Caribe puede encontrarse en Celade (2010).

el Cuadro 5, la principal fuente de información socioeconómica brasileña muestra una casi total preponderancia de las dos formas de rendimientos en el total de rendimiento familiar. En promedio, las demás fuentes representaban solamente 3.8% en 2009, siendo que éstas aglutinan los ingresos provenientes de renta, intereses, lucros y del programa *Bolsa Família*. Es por este motivo que el primer decil aparece con un rendimiento de las demás fuentes equivalente a casi 11% del rendimiento familiar explicado fundamentalmente por la incidencia del beneficio del programa *Bolsa Família*.⁹ Por otro lado, los rendimientos bajo la forma de rentas, intereses y lucros representaban 4% para el último decil superior, habiendo una clara subdeclaración de estas formas de ingreso.¹⁰

La ausencia de información sobre las formas de ingreso provenientes de la posesión de activos financieros y no financieros en la PNAD limita el análisis al ingreso corriente de la población, esto es, aquel asociado al gasto monetario necesario para la supervivencia cotidiana de las familias. Es reconocido que el ingreso corriente tiene mayor representatividad para las familias más pobres, observándose lo contrario para aquellas que pertenecen a los estratos superiores de la distribución. De este modo, el análisis de naturaleza monetaria tiende a ser más representativo para la medición de la pobreza que de la situación de desigualdad. Aun para la cuestión de la pobreza, predomina el enfoque monetario, no habiendo sido exploradas sus otras dimensiones asociadas, por ejemplo, al acceso de bienes y servicios públicos. En suma, los resultados aquí presentados y analizados se limitan a las modificaciones de la pobreza y de la desigualdad de la naturaleza monetaria y restringida al ingreso monetario corriente propiciado por la actividad productiva y la seguridad social.

Asimismo, considerando dichas limitaciones es innegable que la elevada desigualdad del ingreso corriente en Brasil fue atenuado a lo largo de la década, como lo evidencia el Índice de Gini del ingreso familiar per cápita, que cayó de 0.594 a 0.546 entre 2001 y 2009. Es evidente, mientras tanto, que la caída fue insuficiente para modificar la situación de exacerbada desigualdad

⁹ Desgraciadamente, la PNAD no permite diferenciar el ingreso del programa *Bolsa Família* de las formas de ingreso de renta, intereses y lucros. La información de las familias beneficiadas por el programa se encuentra disponible solamente para los años 2004 y 2006. En este último año, aproximadamente 50% de las familias de los dos primeros deciles recibían el beneficio del programa *Bolsa Família*, y más de 90% de las familias beneficiadas se encontraban en los cinco primeros deciles.

¹⁰ La dificultad de capacitación de rendimientos propiciados por la posesión de activos financieros y no financieros en los estudios a domicilios es internacionalmente reconocido. Sobre este tema véanse Dedecca (2010); Guiso, Haliassos y Japelli (2002); Pikketi (2001); y Weinberg (2004; 2006).

Cuadro 6

Indicadores de rendimiento familiar per cápita según los estratos de ingreso. Brasil, 2001-2009

	2001	2003	2005	2007	2009
Decil 1	100.0	101.2	135.3	142.8	155.5
Decil 2	100.0	103.7	128.4	144.8	163.2
Decil 3	100.0	101.7	120.1	137.8	156.3
Decil 4	100.0	100.1	116.4	133.7	150.7
Decil 5	100.0	100.0	115.4	133.4	148.0
Decil 6	100.0	101.3	113.8	131.9	145.4
Decil 7	100.0	97.2	108.4	122.4	134.3
Decil 8	100.0	96.4	106.0	118.2	127.9
Decil 9	100.0	95.4	102.7	112.7	119.3
Decil 10	100.0	93.0	99.3	104.9	109.0
Total	100.0	94.8	102.9	113.4	122.1
Gini	0.594	0.582	0.571	0.557	0.546
T-Theil	0.724	0.685	0.665	0.631	0.608
Decil 1	0.4	0.5	0.7	0.7	0.6
Decil 2	2.2	2.4	2.6	2.6	2.9
Decil 3	3.1	3.3	3.6	3.6	3.8
Decil 4	4.4	4.6	4.9	4.9	5.4
Decil 5	5.2	5.9	6.2	6.2	6.8
Decil 6	5.9	5.8	5.6	5.6	6.1
Decil 7	8.7	8.3	8.5	8.5	9.0
Decil 8	10.4	10.9	10.9	10.9	11.2
Decil 9	16.9	16.6	16.2	16.2	15.4
Decil 10	42.7	41.7	40.7	40.7	38.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

estructural de la sociedad brasileña. Según los datos de la PNAD, 54% de la masa de ingreso corriente de las familias seguían apropiándose la por los dos últimos deciles superiores en 2009.¹¹

¹¹ Sobre la tendencia reciente de caída de la desigualdad de la distribución del ingreso

El aspecto relevante de este movimiento que obligatoriamente deberá ser subrayado, se refiere al hecho de que el país ha conseguido, por primera vez en un contexto democrático, establecer un padrón de crecimiento con capacidad de emprender un proceso recurrente de reducción de la desigualdad del ingreso corriente. Dicho resultado también deberá estar asociado a la configuración de las políticas públicas que contribuyeron a la recomposición del mercado formal de trabajo, para la ampliación de la transferencia de ingreso para la población pobre por los programas de seguridad social y *Bolsa Família*, y para proteger el ingreso básico del trabajo a través de la adopción de una política de salario mínimo consistente. La caída de la desigualdad fue fruto de una nueva dinámica institucional de las políticas públicas.¹² La continuidad del movimiento depende, por lo tanto, del papel que las políticas públicas vengán a ejercer en la próxima década.

En cuanto a la pobreza, su reducción estuvo estrechamente asociada con las políticas públicas, pero también fue influida por la caída del tamaño de las familias, especialmente de aquellas más pobres (Hakkert, 2007). Los datos presentados en el Cuadro 7 muestran una evidencia rápida de la reducción del tamaño de las familias en dos de los deciles donde se concentran las familias pobres.

Además, esta caída estuvo acompañada de un aumento en la tasa de la actividad. Las familias más pobres tienden a poseer una mayor tasa de dependencia inactivos/activos. La caída del tamaño promedio de estas familias estuvo acompañada de la elevación de su tasa de actividad, contribuyendo también a la caída de la pobreza. La mayor actividad se tradujo en una mayor densidad ocupacional de estas familias, que también fueron favorecidas con el aumento del salario mínimo. Además, los programas de seguridad social y de transferencia de ingreso reforzaron su ingreso. De este modo, se estableció una convergencia de factores demográficos, económicos e institucionales a favor de la reducción de la pobreza monetaria, proceso que se realizó con intensidad considerable.

Según los datos de la PNAD, considerando las referencias de la CEPAL para las cinco regiones geográficas brasileñas, se constata una reducción de la pobreza de 37% a 25% entre 2001 y 2009. Mientras que en el inicio del

corriente en Brasil, véanse Barros, Foguel y Ulyseia (2007; 2008); Dedecca (2007); y Hoffman (2008).

¹²El programa de transferencia de ingreso *Bolsa Família* llega actualmente a casi 12 millones de familias. Este programa tuvo un papel importante para la generación de ingreso de los estratos iniciales de la distribución del ingreso corriente y, junto con el salario mínimo y la generación de empleos formales, para reducción de la desigualdad. Una amplia evaluación socioeconómica del programa se encuentra organizada en Abrahão y Modesto (2010).

Cuadro 7

Tamaño promedio de las familias de acuerdo con el estrato de ingreso y condición de pobreza. Brasil, 2001-2009*

	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>	<i>Total</i>	<i>Pobre</i>	<i>No pobre</i>	<i>Total</i>
Decil 1	4	—	4	3	—	3
Decil 2	4	—	4	4	—	4
Decil 3	4	—	4	4	3	4
Decil 4	4	4	4	3	3	3
Decil 5	4	4	4	—	3	3
Decil 6	—	3	3	—	2	2
Decil 7	—	3	3	—	3	3
Decil 8	—	3	3	—	3	3
Decil 9	—	3	3	—	3	3
Decil 10	—	3	3	—	2	2
Total	4	3	3	4	3	3

Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

*Línea de pobreza definida según valores promedio de referencia calculados por la CEPAL. Valores de referencia definidos para cada una de las cinco regiones geográficas brasileñas.

periodo la pobreza alcanzaba el quinto decil de la distribución del ingreso familiar per cápita, se nota que ella estaba prácticamente circunscrita a los dos primeros deciles en 2009. Aun así, 15.4 millones de familias se encontraban en la situación de pobreza contra 18.4 millones en 2001.¹³

Es necesario subrayar que la dimensión monetaria es insuficiente para dimensionar de manera adecuada la pobreza, ya que está presente una perspectiva multidimensional asociada a las restricciones de acceso a bienes y servicios públicos decisivos para la adquisición de un patrón de bienestar mínimo.

¹³ Si se considera el criterio de ingreso per cápita familiar de salario mínimo, referencia adoptada por *Bolsa Família*, se encuentran ocho millones de familias en situación de pobreza en 2008, contra 15.4 millones, según la referencia de la CEPAL.

Cuadro 8

Proporción de domicilios pobres según estratos
de ingreso familiar per cápita. Brasil, 2001-2009*

	2001	2003	2005	2007	2009
Decil 1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Decil 2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Decil 3	100.0	100.0	100.0	95.8	51.6
Decil 4	81.1	84.1	62.0	17.9	1.1
Decil 5	4.2	8.3	1.4	0.0	0.0
Decil 6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Decil 7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Decil 8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Decil 9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Decil 10	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total	37.2	39.3	36.4	30.9	25.2

Fuente: PNAD/IBGE. Microdatos. Elaboración propia.

* Línea de pobreza definida de acuerdo con valores promedio de referencia calculados por la CEPAL.

Observaciones finales

Este ensayo tuvo como punto central los efectos positivos que el patrón de crecimiento reciente de la economía tuvo en términos de la dinamización del mercado de trabajo, de la caída en la desigualdad del ingreso corriente de las familias y de la reducción de la pobreza. Estos resultados fueron y podrán continuar siendo reforzados por la dinámica demográfica de la población brasileña.

Las ganancias sociales obtenidas han sido importantes, pero se muestran, hasta el presente momento, como insuficientes para provocar una modificación del cuadro de desigualdad exacerbada estructuralmente presente en la sociedad brasileña. No obstante, tales efectos han permitido un retroceso considerable de la pobreza. Como fue apuntado, el país conoce por primera vez en su historia un patrón de crecimiento con reducción de la desigualdad.

El proceso se encuentra estrechamente asociado a la reglamentación y a las políticas públicas, esto es, las oportunidades económicas han sido reforzadas por las instituciones del mercado de trabajo y de la seguridad social.

La continuidad de este movimiento virtuoso encuentra algunos desafíos que exigen las acciones de estrategias de más largo plazo.

En el mercado de trabajo es fundamental que las políticas de calificación y generación de empleos se articulen a la política de inversión, y que la negociación colectiva se vea fortalecida. El enfrentamiento de estas cuestiones es fundamental para romper el proceso de reiteración de una estructura ocupacional concentrada en los bajos salarios.

Desde el punto de vista de las condiciones socioeconómicas, la dinamización del mercado de trabajo, en conjunto con el fortalecimiento de las políticas de protección al trabajo y las políticas sociales, podrá tener resultados más significativos en términos de reducción de la desigualdad y la pobreza.

Sin duda, el país tiene hoy ventanas de oportunidades demográficas, económicas y sociales, jamás conocidas durante el periodo republicano. Esta situación favorable es reforzada por el desarrollo de las instituciones democráticas, aun cuando sea con una velocidad menor que la deseada. Por primera vez en su historia, el país es testigo de un ambiente de amplia estabilidad política en un año de elecciones para presidente y gobernadores.

El enfrentamiento de los desafíos y el aprovechamiento de las ventanas de oportunidades existentes dependerán de la capacidad del país y sus instituciones para emprender acciones a favor del padrón actual de crecimiento con reducción de la desigualdad, en el sentido de ampliar la dimensión de este movimiento y transformarlo en proceso de desarrollo sustentado.

Recibido: noviembre de 2010/Revisado: mayo de 2011

Traducción del portugués de Fátima Andreu

Correspondencia: Instituto de Economia/Unicamp/Rua Pitágoras 353/CEP 13083-857/Barao Geraldo/Campinas/Brasil/correo electrónico: cdedecca@eco.unicamp.br

Bibliografía

- Abrahão, J. y L. Modesto (orgs.) (2010), *Bolsa Família, avanços e desafios*, Brasilia, IPEA.
- Alves, J. E. D. (2008), *A transição demográfica e a janela de oportunidade*, Sao Paulo, Instituto Fernand Braudel de Economia Mundial.
- Baeninger, R. (2008), "Rotatividade migratória: um novo olhar para as migrações no século XXI", *Anais do Encontro Nacional e População*, Caxambu, Associação Brasileira de Estudos Populacionais.

- Barbosa, A. F. (2008), *A formação do mercado de trabalho no Brasil*, Sao Paulo, Alameda.
- Barros, R. P., M. N. Foguel y G. Ulyssea (orgs.) (2008), *Desigualdade de renda no Brasil: uma análise da queda recente*, vol. 2, Brasília, IPEA.
- Barros, R. P., M. N. Foguel y G. Ulyssea (orgs.) (2007), *Desigualdade de renda no Brasil: uma análise da queda recente*, vol. 1, Brasília, IPEA.
- Cardoso Junior, J. C. (2009), “Determinantes da recuperação do emprego formal no Brasil: evidências para o período 2001/2005 e hipóteses para uma agenda de pesquisa”, *Revista de Economia Política*, vol. 29, núm. 4, octubre-diciembre.
- Carvalho, J. A. M. y F. Brito (2005), “A demografia brasileira e o declínio da fecundidade no Brasil: contribuições, equívocos e silêncios”, *Revista Brasileira de Estudos da População*, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre.
- Carvalho, J. A. M. y L. R. Wong (1995), *A Window of Opportunity: Some Demographic and Socioeconomic Implications of the Rapid Fertility Decline in Brazil*, artículo de trabajo, Belo Horizonte, Cedeplar, UFMG.
- Carvalho, J. A. M. (2004), *Crescimento populacional e estrutura demográfica no Brasil*, texto para discussão 227, Belo Horizonte, Cedeplar, UFMG.
- Celade (2010), “América Latina, estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100. Revisión 2011”, Santiago, Celade, en URL http://www.eclac.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, fecha de consulta 5 de octubre de 2010.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), *Panorama social de América Latina*, Santiago, CEPAL.
- Dedecca, C. S. (2010), “Desigualdade, mas de qual falamos?”, *Revista de Economia Política*, núm. 68, otoño.
- Dedecca, C. S. (2009), “O trabalho assalariado no capitalismo brasileiro atual”, en P. Baltar, J. Klein y C. Sallas (orgs.), *Economia e trabalho: Brasil e México*, Sao Paulo, LTr.
- Dedecca, C. S. (2007), “A redução da desigualdade no Brasil, uma estratégia complexa”, en R. P. Barros, M. N. Foguel y G. Ulyssea (orgs.) (2007), *Desigualdade de renda no Brasil: uma análise da queda recente*, vol. 1, Brasília, IPEA.
- Dedecca, C. S. (2005), “Evolução do mercado de trabalho no Brasil”, *Revista de Economia Política*, vol. 25, núm. 1.
- Guiso, L., M. Haliassos y T. Japelli (2002), “Introduction”, en L. Guiso, M. Haliassos y T. Japelli, *Household Portfolios*, Cambridge, The MIT Press.
- Hakkert, R. (2007), “Análise retrospectiva e projeção da pobreza no Brasil, no período 1999-2015, em função da mudança da estrutura dos domicílios”, en CGEE, *Análise da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*, Brasília, CGEE.
- Hoffman, Rodolfo (2008), “Polarização da distribuição de renda no Brasil”, *Econômica*, vol. 10, núm. 2, diciembre, pp. 169-186.
- Nassif, A., L. Oliveira Santos y R. Oliveira Pereira (2008), “Produtividade e potencial de emprego no Brasil: as prioridades estratégicas das políticas públicas”, *Revista do BNDES*, vol. 14, núm. 29.
- Neder, H. D. y R. Ribeiro (2009), “Os efeitos distributivos do salário mínimo no

- mercado de trabalho brasileiro no 2002-2007”, en *Anais do XXXVII Encontro Nacional de la anpec*, Foz do Iguazu, ANPEC.
- Oliveira, F. (1975), *A economia brasileira: crítica da razão dualista*, Selecciones Cebrap, núm. 1, São Paulo, Cebrap.
- Pikketi, T. (2001), *Les hauts revenus en France au XX^e Siècle*, París, Grasset.
- Saboia, J. (2009), “Salaire minimum et distribution du revenu au Brésil sur la période 1995-2005”, *Revue Tiers Monde*, núm. 199, pp. 1-24.
- Weinberg, D. H. (2006), “Income Data Quality Issues in the CPS”, *Monthly Labor Review*, junio, pp. 38-45.
- Weinberg, D. H. (2004), *Income Data Quality Issues in the Annual Social and Economic Supplement to the Current Population Survey*, Washington, Oficina de Censos.

Acerca del autor

Claudio Salvadori Dedecca es profesor titular del Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). Sus áreas de interés son regulación social, política social, empleo, mercado de trabajo, desempleo y relaciones de trabajo. Entre sus publicaciones podemos citar “Desigualdade, mas de qual falamos?”, *Revista de Economia Política*, vol. 32, pp. 55-71, 2012; así como, en coautoría con Wilson F. Menezes, “Os sentidos das precariedades em dois mercados nacionais de trabalho: Brasil e Estados Unidos-uma comparação”, texto para discusión, IE/UNICAMP, núm. 191, abril, 2011.

